CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

DIRECTOR:

Juan Díez Nicolás

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Número suelto de cada Revista. 250 ptas.

Suscripción anual (4 números). 900 ptas.

OTROS PAISES:

Número suelto de cada Revista. 4.00 \$

Suscripción anual (4 números). 14.00 \$

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Pedro Teixeira, 8., 4.º - Tel. 456 12 61 - Madrid-20 (España)

Rumagral - Nicolás Morales, 34 - Madrid-19 - Dep. legal: M. 8.207-1965

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

OPINION PUBLICA

N.º 50 OCTUBRE-DICIEMBRE 1977

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Ideología política y modelos familiares

MARIA ANGELES DURAN

1. TEORIA SOCIOLOGICA Y FAMILIA

Aunque este ensayo trata de las relaciones entre ideología política y modelos familiares en los partidos políticos españoles, vamos a comenzar haciendo acopio de un cierto bagaje sociológico para fijar unas coordenadas que nos permitan seguir un hilo coherente en el bosque de documentos que tendremos que manejar.

La concepción de la familia que aparece en los estudios sociológicos puede agruparse en cinco grandes categorías:

1.º El interaccionismo simbólico concibe la familia como un *grupo de personas que actúan unas sobre otras*, y se ocupa de estudiar los procesos de autoridad, conflicto, comunicación, etc., que tienen lugar entre ellas.

2.º El estructural-funcionalismo concibe la familia como un subsistema social, dentro del sistema social general: *el subsistema familiar cumple ciertas funciones*, o ciertas disfunciones, *respecto al sistema general* y esta relación es su objeto principal de estudio.

3.º El enfoque situacionista estudia la *relación de la familia con su medio exterior*, tanto el habitat como el medio psicológico.

4.º El análisis de la familia como *institución* se centra en el estudio de los aspectos *históricos y comparativos*.

5.º Finalmente, el enfoque cíclico estudia las *etapas o ciclos* de la vida familiar (1).

(1) ANDREE MICHEL: *La sociologie de la famille*, Ed. Mouton, París, 1970, páginas 27 y sigs. Hay edición en castellano por Península, Barcelona, 1974.

A esta variedad de enfoques estrictamente sociológicos habría que añadir otros tantos, de interés para la sociología aunque pertenecientes a otras disciplinas: los estudios legales, psicológicos, económicos, antropológicos, psicoanalíticos, y de doctrina cristiana.

Reuben Hill ha distinguido entre teorías globales y teorías parciales, entre teorías descriptivas y teorías explicativas; pero a pesar del enorme incremento cuantitativo de las investigaciones sobre la familia en las últimas décadas, los resultados obtenidos no parecen guardar proporción con el esfuerzo. A la postre sigue faltando una teoría general de la familia, y ésta se presenta más como consecuencia que como agente determinante (2).

Quizá la falta de hallazgos esplendorosos resalta todavía más en esta materia que en otras porque: a) Todos poseemos una experiencia personal de la familia, por lo que la necesidad de disponer de una «interpretación» es ineludible, y de no poseerla asumimos el riesgo de sustituirla por la aproximación que nos resulta más grata o más próxima a nuestro «sentido común». b) Las esperanzas de conseguir una interpretación «definitiva de la familia» se han visto propiciadas por los movimientos sociales, políticos o religiosos, que la incorporaron como pieza clave en su interpretación del mundo.

Frente a esta ilusión de teoría, la interpretación del antropólogo Ralph Linton de lo que realmente sabemos o podemos llegar a saber sobre la familia puede resultar una ducha de agua fría, de efectos muy terapéuticos para los fervorosos en demasía. No hay, dice nuestro autor, «ningún testimonio directo sobre los tipos de organización familiar que existieron antes de los primeros documentos escritos. Todo lo que se diga sobre el origen y la evolución de los tipos de familia se ha de considerar como una pura suposición» (3).

No hay ninguna certeza sobre cuál ha sido la evolución de la familia, aunque todo parece indicar que no ha seguido ninguna evolución lineal. Casi todas las combinaciones que la imaginación sueña posibles han sido aceptadas en algún momento por algún grupo humano pero parece que una cierta estabilidad de los pequeños grupos familiares, ha sido la norma. La forma de la familia, el «modelo ideal» que cada sociedad o cada cultura han promovido, está íntimamente vinculado con la forma y la importancia de otras instituciones: la tecnología, la economía, la religión, el derecho, que a la recíproca, son también influidas, especialmente en épocas de cambio, por la evolución de la institución familiar.

(2) HILL: *Développement contemporain de la Théorie de la famille*, en Michel, op. cit., págs. 59 y sigs.

(3) RALPH LINTON: *La historia natural de la familia*, en HORKHEIMER FROMM y otros: *La familia*. Ed. Península, Barcelona, 1974, pág. 5.

2. IDEOLOGIA POLITICA Y MODELOS FAMILIARES

Llevando esta idea al plano más concreto del estudio de la sociedad española actual, podríamos esperar una consistencia entre la teoría o interpretación de la familia y la teoría o interpretación de la sociedad total característica de cada corriente ideológica. Pero las dificultades empiezan muy pronto. Como un estudio que Del Campo ha puesto de relieve hace unos años, no ha existido en España una «Teoría de la familia» cristalizada en una política familiar coherente y continuada (4): la falta de correspondencia entre declaraciones programáticas y normas legales, y aún más, entre la finalidad atribuida a las normas y sus efectos sobre la situación real no ha podido ser mayor. Y si esta incoherencia ha caracterizado los largos años de monolitismo ideológico, en que las asociaciones familiares han jugado, al menos a nivel de declaraciones, un papel tan importante, ¿qué coherencia, o qué grado de desarrollo teórico sobre la familia cabe esperar en la España de 1977, cuando las distintas corrientes ideológicas han apretado filas para la batalla electoral, en una rapidísima, a veces zigzagueante sucesión de alianzas, nuevas siglas, rupturas y coaliciones?

Una encuesta hecha por el periódico *El País* entre directores de revistas de Ciencias Sociales en la época pre-electoral obtuvo respuestas sumamente homogéneas en cuanto al grado de elaboración de los programas de los partidos (5). Todos opinaron que los programas carecían de verdadera base teórica, que se presentaban de forma inmadura, simple, improvisada, sin soporte de teoría política. Al elector, decían, más que programas se le presentaban imágenes, a veces muy burdas, y sin correspondencia entre las propuestas tácticas y las propuestas estratégicas de transformación social.

La improvisación fue lógicamente mayor en los partidos contruidos mediante agregación de grupos diferentes que en los herederos de una tradición parlamentaria y política, donde la «doctrina» cuenta con muchas décadas de depuración. Pero esta tradición tampoco fue antídoto suficiente para neutralizar la exigencia de ajustes al nuevo electorado y a una situación política totalmente nueva, con una legalidad recién conseguida.

Y si los programas estuvieron poco elaborados: ¿Cómo confiar en encontrar los textos en que cada grupo exponga sus teorías de la «sociedad» y su «teoría de la familia»?

(4) SALUSTIANO DEL CAMPO: *Política demográfica de la familia y de la natalidad en España*, Sistema, núm. 4, en 1974.

(5) «El País», 10 de junio de 1977.

Para que el análisis se atuviera a los requisitos ideales, los textos analizados deberían ser homologables, es decir, responder a la misma finalidad, nivel de abstracción, etc., tanto entre sí como respecto a los textos deseables, aún tendríamos que elaborar nuestra propia teoría de la consistencia, o sea la manera operativa de medir el grado de «correspondencia», coherencia o incoherencia entre estas interpretaciones.

Algunas de estas «pruebas de consistencia» podrían referirse a:

1. *Los tipos de teoría*: (Ejemplo: si a nivel de la sociedad se busca una teoría explicativa, debe esperarse una teoría explicativa sobre la familia; si a nivel de la sociedad se da un tratamiento descriptivo, debe esperarse un tratamiento descriptivo del tema familiar, etc.).

2. *El tipo de factor explicativo* considerado principal (Ejemplo: si sobre la sociedad se da una interpretación económica, la explicación consistente sobre la familia también debe dar una interpretación económica, etc.).

3. *El peso relativo de la historia* (Ejemplo: si se otorga importancia a la historia, debe hacerse también historia de la familia) sobre el momento actual.

4. *La capacidad del sujeto histórico* para incidir sobre el curso de los acontecimientos (si se adopta una posición «voluntarista» o «activista» en otros temas, también habrá que hacerlo en lo referente a la familia).

5. Sobre la presencia en la vida social del *orden* y del *conflicto* (una teoría que destaque los aspectos conflictivos de la organización social será poco consistente si olvida preguntarse por el conflicto en la organización familiar).

6. Sobre la *pretensión de cambio* y los *medios* que propone para lograrlo. (Ejemplo: un cambio moderado y con medios no violentos se corresponde asimismo en reformas moderadas en la familia, etc.).

7. Sobre la *dimensión valorativa* (sobre el uso de calificativos de bueno y malo, víctima y culpable, etc.).

Ante estas pruebas de consistencia pueden oponerse dos situaciones en que la inconsistencia sólo sea aparente; o bien no se concede a la familia ninguna centralidad, ninguna relevancia, o bien se parte de una concepción de la sociedad actual como no homogénea, o con una institución familiar contrapuesta al resto de las instituciones y desempeñando precisamente funciones equilibradoras o neutralizadoras de las demás instituciones. En este último caso, debería explicarse teóricamente

por qué lo que es válido para el conjunto de la sociedad no lo es para la institución familiar.

Pero aparte de estas objeciones, que no invalidan el supuesto de partida, parece que si aplicásemos estas pruebas a nuestra colección de documentos los resultados deberían ser coherentes o deberían dar prueba del escaso desarrollo de la teoría social del grupo en cuestión.

Está claro que nos gustaría someter a las distintas ideologías político-familiares que hoy tienen carta de legalidad en España a un «control de Calidad» por lo que a su consistencia interna se refiere, y a un careo entre todas respecto a los temas que ahora nos ocupan: su capacidad explicativa, su grado de voluntarismo, su percepción del conflicto, su pretensión de cambio, la instrumentación prevista para lograrlo y su dimensión ética-valorativa.

Pero una cosa es querer y otra poder: ya definidos nuestros deseos, la realidad nos obliga a poner unos límites bien cortos, que derivan tanto de nuestros propios recursos (ese gran limitador que es el tiempo) como de la inexistencia de los materiales adecuados. De modo que en definitiva vamos a limitarnos al estudio de las declaraciones de los partidos políticos que alcanzaron representación parlamentaria durante la campaña electoral de 1977. A falta de documentos homogéneos hemos aceptado como material para el análisis todos los folletos, carteles, comunicaciones y notas, editados por los propios partidos, así como las declaraciones a los medios de comunicación hechos por personalidades del partido en calidad de representantes suyos.

3. DIEZ PREGUNTAS SOBRE LA FAMILIA

A efectos de la comparación entre partidos, hemos desarrollado especialmente el punto 6, en dos aspectos: A) en cuanto al grado de cambio, deseado para la institución familiar en su conjunto. B) en cuanto a las medidas concretas propuestas: de estas últimas, se ha estudiado la posición del partido ante las diez más frecuentemente citadas.

1. La visión de la familia como grupo para la satisfacción de la sexualidad y para la procreación.

2. La distribución de la autoridad dentro de la familia, especialmente en su concreción en la potestad sobre los hijos y la representación cara al exterior.

3. Las relaciones entre padres e hijos, dentro y fuera de la unidad familiar legal.

4. La división de tareas entre los miembros de la familia, especialmente en la división por sexos entre tareas domésticas y extradomésticas.

5. Sobre la posibilidad de interrupción de los vínculos matrimoniales.

6. Sobre la participación de la mujer en la vida social externa al marco familiar especialmente a través del trabajo.

7. Sobre la delegación de tareas asumidas actualmente en las unidades familiares hacia servicios ajenos a la familia (guarderías, etc.).

8. Sobre el papel de la Iglesia en la regulación legal de la vida familiar.

9. Sobre el papel de la familia en la transmisión de posiciones sociales a los hijos, básicamente a través de la herencia y la educación.

10. Sobre la interrupción voluntaria del embarazo.

Las dificultades para rastrear la teoría de la sociedad subyacente en cada programa de partido es mucho mayor que si nos limitamos al rastreo de su teoría de la familia; esto es lógico porque las declaraciones se refieren a puntos muy dispares de la vida social y a menudo se reparten en distintos documentos, o sólo pueden conocerse «de viva voz» a través de los encargados de distintas secciones o grupos de trabajo. Y si los documentos no existen o están poco elaborados, la prueba de la consistencia respecto a la familia resulta punto menos que inútil. No es al nivel de la teoría sino al de la política práctica, al de la estrategia electoral inmediata, como las declaraciones se han escrito y esto las aparta de la óptica del investigador social.

Todos los grupos utilizan simultáneamente teorías globales y teorías parciales, hacen intentos de explicación o se limitan a veces al nivel descriptivo. El esfuerzo por una interpretación global es mayor en los partidos marxistas por lo que de respaldo teórico y tradición tienen, pero como luego veremos, eso no hace que en el plano estratégico lleguen a conclusiones muy diferentes por lo que se refiere a la familia, y cuando lo hacen no parece que haya una relación muy clara entre su teoría general y esta práctica concreta.

Todos los marcos teóricos a que nos referimos al comienzo de este trabajo aparecen alguna vez en el tratamiento de la familia: por ejemplo, casi todos los partidos se refieren en algunos de sus textos a la *función* que cumple la familia respecto a la sociedad, o respecto al sistema económico, si bien difieren en su interpretación.

También emplean todos ellos en alguna ocasión el *enfoque situacionista*, generalmente al referirse a la relación entre política de vivienda y equipamiento de barriadas y vida familiar. La interacción entre los

miembros de la familia se emplea sobre todo para referirse a la división de papeles en razón del sexo y de la edad, y en las medidas legales propuestas para reconocer y acelerar los cambios. Este es, pese a las indudables diferencias de interpretación entre partidos, el enfoque y aspecto de la vida familiar donde la coincidencia es mayor. La interpretación *institucional* se emplea en diferente medida y con diferente finalidad por los partidos, y la historia parece proporcionar argumentos para la defensa de visiones muy dispares. Por fin, los aspectos *cíclicos* de la familia aparecen potenciados por el tratamiento electoral de los problemas de los jóvenes y los jubilados, especialmente en su vertiente política-laboral, y de la seguridad social.

Como denominador común a todos los partidos, las declaraciones sobre familia y mujer (o mujer y familia, que tanto monta) van parejas, en reconocimiento a que es a la mujer a quien más afectan las condiciones de la vida en la familia.

En cuanto a los enfoques no sociológicos del tema familiar, descuella extraordinariamente el jurídico; nada tendría de particular esta insistencia en los cambios e instrumentos legales, que por otra parte son los que lógicamente pueden ofrecer los aspirantes a escaños de congresistas y senadores, si no fuera porque suponen un olvido de la infraestructura económica a la que en otros órdenes de la interpretación de la vida social hacen constante referencia. Es esta ausencia del tratamiento de la economía de la unidad familiar y de sus repercusiones sobre las relaciones internas a la familia y con el exterior la laguna teórica más notable que hemos encontrado en los documentos analizados y que es absoluta en los partidos de centro y de derecha, y algo menor, aunque claramente insuficiente en los de izquierda.

Los enfoques antropológico y psicoanalítico no están apenas representados, los psicosociológicos se abordan tangencialmente al atribuir parte de la situación actual a la «pervivencia de prejuicios» o «tradiciones» y la referencia a la familia desde el punto de vista de «sus valores cristianos» no la hemos hallado más que en un partido.

4. LA RESPUESTA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Para reducirnos a unos límites manejables (al menos en esta ocasión) hemos prescindido del estudio de los partidos que no obtuvieron representación en el Congreso tras las elecciones del 15 de Junio de 1977. Iniciaremos el trabajo con la presentación del modelo familiar de cada partido, para terminarlo con algunas conclusiones de carácter general.

Allianza Popular

En un folleto divulgador sobre «Qué es Alianza Popular» y en la sección dedicada a Reforma Social aparece un epígrafe sobre la familia y la mujer. Este epígrafe comienza con una declaración de principios: «Afirmamos la concepción cristiana de la familia y sus valores permanentes» que equivale en cierto modo a una interpretación. Por una parte se identifica con una cierta concepción de la familia (la cristiana), que no es, evidentemente la única posible, y por otra parte califica de «permanentes» a sus valores. Con ello introduce una dimensión de temporalidad en el análisis, proyectándolo con caracteres de inevitabilidad, hacia el futuro; sin embargo, un análisis más detenido nos llevaría a preguntarse si la permanencia se refiere al modelo cristiano de familia o a la definición de ésta por sus valores específicos.

En varias ocasiones se hace referencia a la necesidad de «incrementar la protección» o «potenciar la defensa» de la familia, que en buena lógica puede suponerse que no es ya la familia en abstracto sino un modelo concreto de familia, aquel con el que se identifica.

Al nivel de máxima generalidad, esto es, por lo que se refiere al tipo de teoría, a la presencia de elementos conflictivos y a la pretensión de cambio, el tratamiento del tema familiar guarda estrecha correspondencia con el de los otros aspectos de la vida social. Hay numerosas propuestas de «ayuda» o de «protección» que hacen suponer que el modelo ideal de familia que se afirma, tiene dificultades para llevarse a la práctica y para realizarse: pero así como se dibuja claramente este clima de «ataque» o de «peligro» no se presenta una interpretación causal de estas dificultades, ni se señala claramente qué o quiénes son los atacantes.

En cuanto al cambio, no se trata tanto de cambiar la actual institución familiar como de preservarla, de defenderla, de que «el Estado instrumente los medios necesarios para el cumplimiento de sus fines... encaminados a su autopromoción».

De este modo, la familia se interpreta como una institución relativamente cerrada sobre sí misma, ya que las conexiones entre sociedad y familia no se destacan como causantes de sus problemas familiares, y la familia asume este papel pasivo de receptora de ayudas exteriores.

Se piden, como medidas de protección a la familia, exenciones tributarias y ayudas familiares, especialmente «en favor de las familias numerosas» siendo, según los documentos disponibles, el único partido que defiende indirectamente la alta natalidad.

En este epígrafe no hay referencias a la planificación de la natalidad, ni respecto al aborto, aunque en otros textos aparecen declaraciones favorables a la planificación y contrarias al aborto.

En las declaraciones de los líderes de Alianza es sistemática la referencia a la familia como núcleo de «valores morales». («Discursos del I Congreso Nacional de Alianza Popular»).

Tampoco hay referencia a ninguna discriminación específica de la mujer en el hogar; la única referencia a la actual distribución de tareas tiene un sentido en cierto modo elogioso: «el trabajo de la mujer en el hogar tendrá su debido reconocimiento».

Ante el tema de la patria potestad conjunta, administración de ganancias, etc., que en otros partidos ha provocado declaraciones muy concisas, en este texto se señala solamente que «la promoción social de la mujer partirá de la plena igualdad jurídica... se eliminaron las discriminaciones en el ámbito laboral, civil y penal», con lo que queda abierta la puerta a interpretaciones más o menos innovadoras. Se pide la reforma de las leyes de tutela y adopción, y la evitación de discriminaciones contra los hijos extramatrimoniales.

Las asociaciones (familiares, de vecinos, amas de casa, consumidores, etc.), deben ser cauce para la defensa de la familia pero es notable la ausencia de mención a los grupos feministas.

Se fomentan los servicios de «asistencia» y los estudios sobre la problemática familiar.

En conjunto, es el partido que mayor número de referencias hizo a la familia durante su campaña y esto a pesar de que se trataba de elecciones donde el derecho al voto no estaba condicionado como lo estuvo en otras ocasiones anteriores, a ninguna específica condición familiar.

En general, se presenta como un partido protector de la familia según el modelo cristiano y propone mejoras de tipo asistencial, poco conflictivas, con una instrumentación jurídica expuesta solamente en líneas muy generales.

Unión del Centro Democrático

El carácter relativamente tardío de la coalición que dio origen a Unión de Centro Democrático dificulta el análisis de su modelo de sociedad y de familia. Según el resumen del programa presentado por ABC el día 18 de junio de 1977, su posición respecto a los temas que nos ocupan es la siguiente:

1. Respecto a la visión de la familia como grupo para la satisfacción sexual y para la procreación, se acepta la conveniencia de la planifica-

ción familiar como un servicio más de la Seguridad Social (vid. *Posible* de 17 de marzo de 1977) por el Partido Popular, Partido Demócrata y Partido Demócrata Popular.

2. En cuanto a la distribución de autoridad dentro de la familia, todos los componentes de la Unión de Centro Democrático se mostraron partidarios de la «igualdad plena» entre marido y mujer.

3. En cuanto a las relaciones padres-hijos, se pronunciaron favorablemente sobre la «suficiente protección a la madre soltera» respecto a la abolición del actual estatuto de los hijos ilegítimos, pero no precisaron su posición sobre la familia «normal».

4. No hubo pronunciamientos destacados sobre la división del trabajo. Solamente se declaró conveniente la potenciación de algunos servicios parafamiliares, como guarderías y jardines de infancia. Respecto a la Seguridad Social se pidió «mayor flexibilidad en la protección a la familia, igualdad de derechos y deberes del hombre y la mujer y suficientes pensiones» (vid. *ABC*, 18 junio 1977).

5. Se aceptó la posibilidad de interrupción del vínculo matrimonial mediante divorcio, en el contexto de una separación entre la esfera de la Iglesia y la del Estado y en la distinción entre compromiso religioso y regulación civil del matrimonio. (Según la «guía del elector» hecha por *Posible* en las semanas de campaña, tanto el Partido Popular como el Partido Liberal, el Partido Demócrata, el Partido Demócrata Popular y la Unión Demócrata Española se mostraron favorables a la legalización del divorcio civil).

6. No se plantea explícitamente el tema de la familia como transmisora de posición social de los padres a los hijos, aunque sí indirectamente.

Respecto a la propiedad privada, U. C. D. no la pone en tela de juicio, aunque sí reconoce que «de hecho» existe el fraude fiscal, y que debe «dejar de constituir de hecho un privilegio a favor de los perceptores de ingresos altos» (vid. *Ya*, 27-V-77, pág. 15). En cuanto a la educación, piden el derecho de los padres a «determinar la educación de sus hijos», la coexistencia de la escuela estatal y la privada, la enseñanza obligatoria y gratuita de los seis a los dieciséis años y gratuita pero no obligatoria de los cuatro a los seis años, e igualdad de oportunidades en los demás niveles (vid. artículo de Jesús García Jiménez en *Informaciones* de 7-VI-77 y artículo de *Pueblo* de 3-VI-77).

7. Finalmente, por lo que se refiere a la interrupción voluntaria del embarazo, se declararon contrarios a su despenalización. Sin embargo, se destacó el valor de la planificación familiar y la protección a la madre

soltera como medios para prevenirlo y se refirieron a la necesidad de «evitar el aborto clandestino» (vid. artículo de Antonio Montecelos en *La Actualidad*, 6-VI-77). Según *Posible*, sin embargo, durante la campaña el Partido Demócrata y el Partido Demócrata Popular hicieron declaraciones favorables a la revocación de las leyes represivas del aborto.

Por sus posteriores contactos para la fusión con U. C. D., al menos en Madrid, puede ser interesante reseñar la posición de Reforma Social Española; pidió igualación jurídica de la mujer en los órdenes político, administrativo, civil, penal y laboral, despenalización de la venta de anticonceptivos y regulación jurídica de la misma, protección de la familia como célula básica de la sociedad y elemento de máxima humanización de la misma; separación de la Iglesia y el Estado e independencia del derecho civil y eclesiástico, divorcio civil, medidas para poner fin «a toda clase de privilegios o de secuestro y abuso del poder por parte de una clase o grupo cualquiera», coexistencia de escuela pública y privada y rechazo del aborto, salvo en los casos de necesidad terapéutica (vid. Programa electoral de R. S. A. y *Pueblo* de 3-VI-77).

Por la misma razón conviene reseñar que la Federación de la Democracia Cristiana pidió un Estado no confesional, regulación del matrimonio y divorcio civil, planificación familiar dentro de la política sanitaria y aborto terapéutico (vid. *La Actualidad*, 6-VI-77, artículo de Antonio Montecelos). Según reseña de la revista *Doña* de 9 de abril de 1977, sobre un coloquio celebrado en la Asociación de los Derechos Humanos, la representante de Izquierda Democrática declaró tener «la misma opinión que el P. C. o el P. S. O. E. en cuanto a cuestiones como el aborto, el divorcio, los anticonceptivos y la familia». Es posible que las diferencias de fondo no existan, o que no sean suficientes como para romper el consenso ante las medidas concretas a que se estaba refiriendo y se trate precisamente de lograr un paquete mínimo de medidas respaldadas por un consenso general. En conjunto, U. C. D. no remitió a ninguna teoría o modelo familiar concreto, pero tampoco asumió la defensa del modelo tradicional de familia, que se presentó en numerosas ocasiones como pervivencia de una época ya pretérita.

Las innovaciones previstas en materia de política familiar se refirieron a la libertad en la reproducción, a la igualdad formal entre los cónyuges y al divorcio civil. Otras transformaciones de carácter más profundo no fueron planteadas ni defendidas, ya que el análisis se hizo más desde la perspectiva de las voluntades individuales de los componentes del grupo familiar que desde sus condicionantes colectivos.

Partido Socialista Popular

Un folleto de divulgación del P. S. P. titulado «Mujer y sociedad: bases para una reforma socialista», expone la visión del partido sobre la institución familiar. En relación con otros partidos, la nota más destacada es la mayor sutileza en el análisis en la que sin duda tiene buena influencia la propia tarea intelectual de su líder: sutileza de análisis que, por otra parte, no presupone una equivalencia con el éxito en la llamada electoral.

La referencia a la mujer comienza con unas líneas en las que se dibujan varios tipos de teoría o varias explicaciones de la situación actual: «la alienación actual producida por la situación económica y social», la mujer como víctima de una «cultura tradicional», la «engañosa sobrevaloración de la estética femenina», «el culto a ciertos valores supuestos» y la «estructura familiar represiva y autoritaria», aparecen entre estas posibles líneas de análisis.

Sin que se refiera a ellos explícitamente, no hay duda de que tras estos breves bosquejos hay varios marcos teóricos de referencia que predominan unos sobre otros en distintos contextos o declaraciones. En cualquier caso, la presentación se hace en tres grandes niveles de análisis:

- A) Al nivel del presente. La caracterización de la familia actual se hace por la tensión entre dos planos contrapuestos:
 - A,1) El plano de la «imagen formal» de la familia, lo que podríamos llamar (sin que esta terminología sea utilizada por el P. S. P.) la superestructura familiar. A este plano pertenece el tratamiento de la familia en el derecho, la ética, la estética, etc...
 - A,2) El plano de la situación real de la familia, que se explica sobre todo por referencia a su situación en el sistema socioeconómico.
- B) Al nivel del futuro. La referencia a la necesidad de cambio, la búsqueda de un tipo de familia diferente del actual, es constante en las declaraciones: pero esta urgencia al cambio, que va acompañada de la propuesta de múltiples medidas concretas, no se concreta en una imagen ideal de la familia futura y está mejor descrito el comienzo del camino que la meta final.

Al aplicar a las declaraciones del P. S. P. el esquema sobre pruebas de consistencia que presentamos en el epígrafe 3, vemos que aparece un intento de superar el simple nivel de la descripción para pasar al

explicativo. No sólo se describe el presente sino que se trata de buscar las raíces, la causa de la situación actual; pero aquí entran en juego no una, sino varios tipos de explicaciones.

Sin duda la referencia más frecuente, lo que diríamos la causa más importante es la *situación económica*. Pero, al menos en lo que a este epígrafe sobre la familia se refiere, no hay una definición clara de qué es la situación económica o cuáles son los elementos de la misma, a los que se atribuye capacidad causal. Más bien parece descomponerse en varios planos la posición de la mujer y de la familia, asignándose diferentes causalidades a los diferentes planos: por ejemplo, al referirse a los aspectos laborales, dice que «mientras no cambien las *estructuras socioeconómicas* (seguirá siendo) el ejército de reserva que asegura al *empresario capitalista* una mano de obra barata... Pero en otro contexto más general se afirma que a la mujer se «la ha considerado *siempre* como un complemento del varón, como propiedad de padres o maridos...». En este contexto, la introducción del «siempre» nos lleva a pensar en sistemas socioeconómicos ajenos a la esfera del empresario capitalista, y susceptibles de ser interpretados en términos no económicos.

En la misma línea argumental podemos considerar que mientras «denuncia la *hipocresía* y falsedad existentes en la familia de la *actual sociedad capitalista*» parece sugerir una causalidad del tipo de organización socioeconómica, pero no lo hace explícitamente, y su condena de «la estructura familiar represiva y autoritaria», tiene un carácter suficientemente genérico como para no presumir el anclaje en un contexto socioeconómico determinado.

En cuanto al peso de la historia, en el folleto en cuestión, aparecen tres puntos de referencia con relación al momento actual: el «*siempre*» del que ya nos hemos ocupado, el «*régimen franquista*» como período de referencia negativa y generador de discriminaciones en la familia, y un futuro relativamente intemporal, que es el punto de llegada, o sea, «la *sociedad democrática*» que significará la etapa final del proceso de liberación. La transición o articulaje de unas fases a otras no se describe en esta ocasión con mayor precisión, ni tampoco precisa quién es el sujeto histórico concreto que lo llevará a cabo ni los medios o alianzas que utilizará en su empeño. Parte de la dificultad de la tarea se presupone al señalar que «sin una voluntad definida de acometerlas de frente (cabe preguntarse quién es el sujeto de la acción) las inercias del sistema encerrarán la situación femenina en *dilemas insuperables*».

La posición del P. S. P. parece coherente, en cuanto a la apreciación de niveles de conflictos, ya que los reconoce en la sociedad en general

y los reconoce en el interior de la propia familia y en la relación entre familia y sociedad.

La dimensión valorativa es claramente visible, por cuanto los juicios de valor son frecuentes, tanto para referirse a la familia como a otras instituciones, y sucede lo mismo con la pretensión de cambio, que es explícitamente asumida tanto respecto a la familia como respecto a la sociedad.

En cuanto a los medios, se piden cambios importantes apoyados en todos los instrumentos disponibles, excluida la violencia: de estos instrumentos destacan los jurídicos, pero se hace referencia a otras medidas, como la coeducación, eliminación de ciertas imágenes en el consumo publicitario y en los libros de texto, y sobre todo al logro de una «formación social democrático-socialista» que indudablemente afectan a aspectos de la vida social que no son en sentido estricto «legales».

En cuanto a las diez preguntas sobre la familia que exponíamos en el epígrafe 3, el P. S. P. «reconoce el derecho a una sexualidad y maternidad responsable, por lo que considera imprescindible el derecho a una información científica y clara sobre sexualidad, control de natalidad, etc., dentro de la Seguridad Social ... sobre la problemática femenina y masculina».

Ya nos hemos referido a su condena de la forma familiar autoritaria, también pide que «la patria potestad la ostenten por igual ambos cónyuges», y se eliminen las restricciones de la capacidad de obrar de la mujer casada. Y respecto a los hijos extramatrimoniales pide protección para la desaparición de la discriminación contra la madre soltera y la eliminación de la distinción jurídica entre hijos legítimos e ilegítimos.

Sobre la división de tareas dentro del hogar hay varias referencias «que se respete la personalidad y los derechos de la mujer y *todos sus miembros participen en las tareas propias de la comunidad familiar*», o refiriéndose a las imágenes transmitidas por los medios de comunicación, que desaparezcan «las imágenes o palabras que atribuyan preferentemente a la mujer los roles pasivos, trabajos manuales y caseros, y al hombre, papeles activos y culturales. Se velará de forma especial por eliminar la imagen de la mujer como simple ayudante del hombre y como contempladora de la vida creativa que éste hace».

A partir de estas premisas, cabía ya esperar, como así es, que el P. S. P. se mostrase favorable a la participación de la mujer en el trabajo extradoméstico y a la delegación de tareas a servicios para-familiares; «debe desaparecer la distinción entre escuelas profesionales masculinas y femeninas» ... «denunciamos los sofismas que pretenden

que la capacidad laboral de la mujer es intrínsecamente inferior a la del hombre» ... «hay que crear los servicios colectivos que satisfagan las demás necesidades de la comunidad, y, en especial, faciliten el acceso al trabajo de la mujer».

Sobre el divorcio, afirma que «es inhumano, tanto para los cónyuges como para los hijos, el prolongar artificialmente una unidad rota», y aboga por «una ley de divorcio que establezca el derecho al mismo por mutuo consenso de los cónyuges o cuando haya causas que lo justifiquen, sin que la "culpabilidad" de uno de los miembros de la pareja sea necesaria para obtenerlo» ... «En la futura regulación del divorcio se concede un interés máximo a la protección de los derechos de orden material, psíquico y afectivo de los hijos».

La Iglesia, en este caso, ejercerá su influencia en la esfera de las creencias religiosas íntimas, pero no en la civil.

En cuanto al papel transmisor de posiciones sociales de la familia, el P. S. P. no trata este punto (omisión que nos parece notable) en este folleto; en otras declaraciones se manifiesta a favor de la escuela pública, gratuita, con escolaridad y preescolarización total (vid. *Pueblo* 3-VI-77 e *Informaciones*, 7-VI-77), acepta la propiedad privada de los medios de producción y consumo, aunque prefiere, tendencialmente, la desaparición de las grandes diferencias actuales de patrimonio y renta (vid. Francisco Esteve, *Manual del elector*, Ed. Mayer, 1977).

En cuanto al más polémico de los temas, relativo a la familia, el de la interrupción voluntaria del embarazo, dice que «es una medida extrema indeseable, fruto de la falta de información y medios de control «pero propone su legalización» para evitar los perjuicios sanitarios y psíquicos que se derivan de la actual práctica clandestina del aborto».

Partido Socialista Obrero Español

El P. S. O. E. desarrolló una actividad editorialista bastante intensa en 1977, por lo que a los múltiples folletos y declaraciones de representantes ante los medios de comunicación, hay que añadir los textos firmados por conocidos militantes que fueron editados bajo la cobertura de sus siglas. Estos textos, por tener un carácter doctrinal o teórico proporcionan visiones más depuradas, más «intelectuales» de los temas que tratan, que cualquiera de los restantes documentos: pero, en contrapartida, y como señala en su prólogo el libro que vamos a examinar, («*La alternativa socialista del P. S. O. E.*», por el equipo Jaime Vera), estos estudios son una «libre aportación personal de los militantes» sobre los temas tratados y «tampoco trata de dar una versión "oficial" a

estas aportaciones, ya que aparece bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores» (6).

Esta distinción entre «posición del partido» y «posición personal del militante» sigue en pie incluso después de las elecciones parlamentarias, y en nuestro caso tiene importancia porque buena parte de las numerosas declaraciones a la prensa de una representante del P. S. O. E. en el Congreso van precedidas, en algún momento de su presentación, por este condicional: «a título personal...» (7).

La distinción no tiene la misma relevancia en otros partidos, en que por ser pequeños o recientemente organizados, conocían en el momento de las elecciones de una «teoría» que en buena parte se iba haciendo sobre la marcha, tomando postura ante las sucesivas ruedas de prensa o presentaciones públicas. El peso de las declaraciones de los líderes o presidentes fue especialmente notable en la mayoría de los partidos que no lograron representación parlamentaria. Pero en el partido que nos ocupa, precisamente porque «tienen doctrina» hay que tener mayor cuidado en la selección de los textos a estudiar.

De ahí que no podamos centrarnos en un artículo de Carlota Bustelo, incluido entre las «contribuciones a la alternativa política» del libro antes citado, y que es probablemente el único texto teórico-político sobre la familia que ha recibido un grado de reconocimiento político equivalente por uno de los partidos con representación parlamentaria: su carácter de «no oficial» no impide que goce de un reconocimiento, cuando menos de «compatibilidad» con la doctrina del partido, pues de lo contrario no habría sido arrojado por el resto de las alternativas ni se habría editado bajo el título genérico de alternativas del P. S. O. E. (Madrid, diciembre 1976), si bien acompañándolas por una reflexión sobre puntos no incluidos en estas conclusiones.

En la resolución aprobada en el XXVII Congreso, que es en la que vamos a basar este estudio, lo que se contempla no es la familia, sino la posición de la mujer, en tres aspectos: laboral, familiar y sexual. Por ello, el «modelo» familiar lo vamos a rastrear por este procedimiento indirecto, común por otra parte a la mayoría de los partidos que han estudiado a la familia bajo el epígrafe genérico de «mujer» y no a la inversa.

En la búsqueda de una teoría de la sociedad actual, el P. S. O. E. pone como causa principal las «relaciones capitalistas de producción» y esta interpretación se engarza con el objetivo último de la transforma-

(6) Equipo JAIME VERA: *La alternativa socialista del P.S.O.E.* Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977.

(7) Nos referimos a Carlota Bustelo, que en numerosas reuniones o simposiums ha ostentado la representación o expresamente delegada del P.S.O.E.

ción de la *sociedad capitalista* en una *sociedad socialista*. Aunque en líneas generales esta interpretación se aplica igualmente a la familia o a la mujer, hay una referencia que podríamos llamar «de fondo», que está presente por doquier, aunque sólo en contados párrafos adquiere una presencia explícita: es la acusación a la división de tareas dentro de la familia, y especialmente a la «superestructura ideológica de represión que se infiltra en *todas las clases sociales* y en *todos los individuos* ... y que alcanza *más allá de la conciencia*.»

No lo dice el texto, pero tras esta referencia a las clases creemos ver una alusión a la familia obrera junto a la familia burguesa, y en la alusión a *todos los individuos* podría probablemente llamarse la atención a la adopción de esta represión por los líderes socialistas y por las propias mujeres, que no son conscientes de su actitud como represores ni como oprimidos (esta interpretación nuestra viene avalada por las declaraciones de personalidades del P. S. O. E. en este sentido).

En cualquier caso lo que sí está claro es que esta resolución destaca fuertemente los aspectos económicos (en su relación con la producción extradoméstica y la *reproducción individual y privada de la fuerza de trabajo*), políticos («el sistema capitalista necesita mantener una estructura familiar por razones *políticas e ideológicas*») y psicológicos (*las ideas y costumbres* amparadas en el *tabú del sexo, no conscientes*) del actual modelo familiar y que denuncia lo que considera incompatible con la igualdad de la mujer. Hay un esbozo de teoría de la familia como unidad económica, especialmente por lo que se refiere a la diferenciación de papeles entre la economía doméstica y la colectiva, y esta dimensión económica de la familia, a la que se asigna rango de causa principal en la posición social de la mujer, predomina sobre cualquier otra interpretación de tipo legal, psicológico o biológico.

Los cambios propuestos y previstos para la familia son de carácter tan general que creen que afecta a la sociedad en su conjunto y no se resolverán si no es «globalmente». Sin conseguir una nueva fórmula de organización familiar no se llegará a la liberación de la mujer, y sin ello tampoco se conseguirá la implantación de una «sociedad socialista». La conclusión es que «no se dará la liberación de la mujer ... [y supongamos, por ende, que el nuevo tipo de familia] ... hasta la sociedad socialista». Pero parece que este salto encierra un cierto vacío lógico, como si faltase algún eslabón intermedio. De la descripción del presente (relaciones de producción capitalistas — división de tareas en la familia — represión de la mujer) se pasa a una visión del futuro en que el primer eslabón de la cadena se sustituye por las relaciones no capitalistas de producción: pero ¿es este cambio una condición no sólo necesaria, sino

además suficiente, para llegar a esa meta final? Esto es algo que los teóricos del P. S. O. E. tendrán que ir desarrollando en sucesivos congresos o documentos doctrinales.

Veamos ahora qué respuesta ha dado el P. S. O. E. a los diez temas sobre la organización familiar que expusimos en el epígrafe 3, tal y como estamos haciendo con todos los partidos.

El tratamiento dado a la «sexualidad» la desliga en cierto modo de la familia, al tratar ambos temas en epígrafes diferentes: pide la desaparición del tratamiento legal del adulterio y amancebamiento como delito, lo mismo que la prostitución, así como la idónea «información y difusión de la educación sexual y la planificación familiar, acogidas a la Seguridad Social con uso libre y gratuito de los anticonceptivos». Pide asimismo, la admisión de la investigación de la paternidad. Consecuentemente con esta renuncia a la condena legal de la relación no matrimonial se pide protección a las madres solteras y a sus hijos (aunque esto se pide en un párrafo referente al aborto, como medida alternativa paralela), y la supresión de los artículos discriminatorios sobre los hijos ilegítimos.

La autoridad dentro de la familia, en la que «la mujer ha estado sometida al varón» debe repartirse igualitariamente, con patria potestad conjunta del padre y de la madre, y desaparición de las preferencias por razón del sexo para conferir la tutela.

No hay que volver sobre la división de tareas dentro y fuera del hogar, puesto que ya nos hemos referido a ello; «la actual división del trabajo entre hombres y mujeres no se deriva de la propia naturaleza del trabajo doméstico», por lo que se aboga por la incorporación de la mujer adulta a la vida productiva.

Pero en lo que se refiere a la incorporación de la mujer adulta a la vida productiva, un examen teórico nos llevaría a hacer algunas preguntas que en el texto no se plantean claramente o no se resuelven: la primera es la concepción de «vida productiva», ya que por tal puede entenderse una acepción sumamente restringida (la producción de plusvalía y que excluye por tanto las fases económicas de la distribución, etcétera.), o una acepción sumamente amplia (la esfera no doméstica), y sus infinitas gradientes intermedias. Como el tema de la «productividad» en la actividad económica, referido a la mujer, es un caballo de batalla sobre el que pueden desencadenarse múltiples tormentas dialécticas, el rigor en el uso de los términos resalta como una necesidad ineludible.

El otro tema irresuelto es el de la condición «conveniente o necesaria» de la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico. Está

claro que se considera conveniente, dadas las reiteradas referencias al tema. Pero ¿es necesaria para que se efectúe la transición socialista? ¿Cómo se arbitrará la delegación actual de funciones económicas de la familia? Posiblemente las razones políticas, de cara a un electorado reactivo, pesaran en la respuesta teórica a este nudo de la cuestión familiar, que aún no ha encontrado ni a nivel teórico ni a nivel político una solución definitiva. A nivel cotidiano, la única de las resoluciones que parece sintomática de la opción elegida es la que se refiere a la «ausencia al trabajo indistintamente del padre o de la madre para atender a los hijos en caso de enfermedad».

La posibilidad de interrupción de las relaciones matrimoniales sólo se supedita a una ley basada en la «no voluntariedad de convivencia», y se pide la «independencia» para la fórmula civil del matrimonio.

En cuanto al papel de la familia como transmisora de status, que no se toca en el epígrafe genérico sobre la mujer que estamos estudiando, está reconocido en otros textos, pero poco desarrollado. El P. S. O. E. no se ha opuesto en la campaña electoral a la propiedad privada, especialmente de la pequeña y mediana empresa (recordamos un dato que no conviene olvidar: una de cada cinco personas de la población activa, en España, es empresaria o autónoma), y es sintomático que un artículo de Francisco Fernández Marugán sobre «La reforma fiscal y la consolidación de la democracia» incluido en la «Alternativa socialista» antes citado no contenga apenas referencias a la transmisión del patrimonio familiar por herencia.

El papel de la familia en la transmisión de la educación, y la transmisión de la educación como característica de cada clase, está en la base de la petición del P. S. O. E. de una escuela pública gratuita, y su resistencia a la subvención de centros privados.

En cuanto al aborto, el XXVII Congreso pidió su legalización y que corriera a cargo de la Seguridad Social. Sin embargo, un estudio sobre la prensa y comunicaciones en la campaña electoral, hecho por *La Actualidad* (vid. A. Montecelos, *La Actualidad*, 6-VI-77) dice que «El P. S. O. E. no se pronuncia sobre el aborto». Como se hicieron numerosas declaraciones de personalidades en la línea del XXVII Congreso la afirmación del articulista, o es equivocada, o se limita con ello a señalar que no fue uno de los puntos destacados de la campaña.

Partido Comunista de España

El Partido Comunista de España no ha desarrollado una atención específica a la familia, y su tratamiento teórico y político se hace habitualmente a través de la mujer, y más específicamente, del frente femi-

nista del partido que se ha desarrollado en los últimos años. Desde el punto de vista teórico, la interpretación de la función de la familia y de la situación de la mujer es muy similar a la de otros partidos de la izquierda, socialista y comunista. No en vano el estudio de Engels sobre *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, es patrimonio o herencia común de todos ellos, y si el estudio de Engels ha quedado muy maltrecho en lo que tiene de teoría antropológica o de historia social, sigue conservando su atractivo como diagnóstico político. Si las interpretaciones sobre la «primitiva» forma familiar han perdido vigencia, son sin embargo numerosísimos los que aún desde fuera del marxismo, aceptan su dictamen de que en la familia, «el hombre es el burgués y la mujer la proletaria». Pero por lo que se refiere a la teoría de la familia y de la sociedad elaborada por el P. C. español, cabe preguntarse si debemos limitarnos, igual que hemos hecho con los demás partidos, al momento presente, o si debemos referirnos al marco histórico y teórico en que surge y que sin duda le trasciende.

La alternativa no es sencilla, y aunque formalmente parece claro que debemos inclinarnos por la primera opción y eso es lo que en definitiva haremos, también es evidente que con ello dejamos fuera del juego los elementos que nos ayudarían a su comprensión: el aspecto histórico, esto es, la historia del Partido Comunista Español y la de los demás partidos comunistas en el poder o fuera de él y la historia de sus decisiones concretas en materia de familia, la praxis en que se ha concretado su teoría y el aspecto teórico, o sea, la compleja teoría sociológica que han ido elaborando los pensadores comunistas y la relación que respecto a ella han ido adoptando los partidos. La objeción de que también hemos renunciado a esta dimensión histórica en el estudio de los demás partidos no es válida por cuanto, aunque sólo sea a nivel de imagen y a nivel de organización, los otros partidos han tenido *un puesto con el pasado* que los ha permitido ir borrando etapas, distanciándose pausadamente con la historia del país y con la suya propia, o nacer desde cero mientras que el P. C. ha tenido que quemar de un golpe muchas etapas, recuperar públicamente su pasado y proyectar su futuro bajo la presión de la urgencia y el apremio del tiempo.

En la prensa y declaraciones del Partido Comunista respecto a la familia no hemos encontrado, como ya decíamos, diferencias sensibles respecto al P. S. O. E. o al P. S. P. Las diferencias aparecen en la forma de tratar los temas, que es más directo, más simplificador, con un lenguaje cargado de mayor incisividad. Dada la carencia de estudios teóricos, los materiales que hemos podido manejar responden a una finalidad eminentemente didáctica y presentan una visión muy esquemática

de la relación entre la familia y las demás instituciones. El tema del trabajo del ama de casa y su incorporación a tareas extradomésticas, que es objeto de una preocupación política práctica indiscutible, no está apenas desarrollado teóricamente. La praxis va muy por delante de la teoría y de esta práctica política sólo podemos extraer una conclusión importante sobre su interpretación teórica. La de que el cambio en la familia o en la posición social de la mujer no puede hacerse aisladamente, y «un movimiento que no vincule las discriminaciones de la mujer a todos los planos de la lucha social y política es un movimiento fácilmente integrable en una sociedad burguesa». Se puede conseguir el divorcio, el aborto o la contracepción sin que «el papel de la mujer en la sociedad, en la familia y en la política cambie» (vid. *Hora de Madrid*, noviembre 76).

Desde dentro del partido surgen llamadas de atención sobre la necesidad de cambios profundos, no sólo en la «sociedad burguesa» sino en los propios modelos familiares pasivamente perpetuados por los líderes y militantes del partido. Por ejemplo, *Mundo Obrero* de 27 de octubre de 1976 contiene dos textos de claro contenido autocrítico. Uno de ellos *Libertad*, portavoz del P. C. E. en Córdoba, dice textualmente... «Las mujeres comunistas tenemos que hacer nuestra una emancipación que estamos lejos de poseer, exigiendo a nuestros compañeros plena igualdad a todos los niveles... ¿Existe prueba más evidente que el hecho de que los hombres (comunistas) vean con calma cómo la mujer se desgasta en el trabajo doméstico, un trabajo menudo, monótono, agotador y que le absorbe el tiempo y las energías; ...se estrechan sus horizontes, se nubla su inteligencia y decae su voluntad...». Y otro de *Senda*, portavoz del P. C. E. en Sevilla, dice: «Aunque los planteamientos están bastante claros (II Conferencia del Partido y I Conferencia Nacional de Mujeres) no por ello los problemas femeninos se han integrado orgánicamente en la práctica política cotidiana de todo el Partido... Está muy extendida la sensación de discriminación, respecto a los hombres, en el interior del Partido, tanto desde el punto de vista del reclutamiento como del acceso a puestos de responsabilidad... Especial gravedad tiene la escasa sensibilidad que el movimiento obrero muestra hacia los problemas específicos de la mujer trabajadora.»

Por supuesto que estas críticas a la incoherencia entre el potencial revolucionario de cara a la esfera extradoméstica y su traducción en la esfera familiar no son exclusivas del Partido Comunista; pero no es tan probable que surjan en grupos o partidos reformistas cuanto en grupos o partidos que asumen, o al menos creen asumir una misión de cambio radical.

En cuanto a las medidas concretas referentes a la familia sobre las que se ha pronunciado el P.C.E., forman bloque con las ya estudiadas a propósito de otros partidos: igualdad hombre-mujer, independencia Iglesia-Estado, reconocimiento del divorcio, campaña de planificación familiar con centros de información y tratamiento gratuito, despenalización del aborto, escuela pública gratuita y obligatoria, escolarización a edad temprana, aumento de las dotaciones colectivas en los barrios y favorecimiento de la incorporación de la mujer no sólo a la actividad económica extradoméstica sino a cualquiera que la permita salir de su aislamiento como ama de casa.

No hemos encontrado declaraciones sobre el tema de la propiedad familiar como transmisora de la posición de clase.